



LA SUPERPOBLACION, PROBLEMA DE TODOS

mento empieza la vida? ¿Equivale a un aborto?). El esterilete se emplea predominantemente en los países de escasa cultura: los Estados Unidos envían millones a ciertos países (en la India: 518.000 esteriletes en 1965, 1.250.000 en 1966, 3 millones en 1967; en Corea del Sur: lo llevan 17 por ciento de las mujeres entre veinte y cuarenta y cuatro años). Debe colocarlos un especialista; sólo un especialista los puede retirar. La esterilización masculina plantea graves problemas morales; una vez realizada, es definitiva y corta para siempre la libertad de engendrar.

Los calculadores electrónicos de

la «Rand Corporation» (las previsiones del futuro estratégico, de la guerra y de la sociedad por este organismo han sido condenadas por los progresistas como capitalismo emparentado con el fascismo) dicen que en 1970 habrá una sociedad de contracepción oral. Para muchos sociólogos, en los países desarrollados, esta nueva sociedad, si se realiza, supondrá una revolución de costumbres mayor que ninguna de las conocidas hasta ahora: reducción de la importancia del hombre respecto a la mujer (desvirilización); nueva libertad sexual de la mujer, que replanteará su posición en el mundo; destrucción de un tabú de contención de la juventud; ataque frontal al matrimonio y, por consiguiente, a la actual estructuración en células familiares. Algunos suponen más: sustitución de la religión por la técnica. Sobre estas bases, la evolución histórica de la humanidad resulta imprevisible con nuestros módulos de hoy. Los puntos de vista cualitativos son dispares: hay quien considera esa revolución benéfica, hay quien la considera nefasta.

Desde el punto de vista de la disparidad de sociedades coexistentes, la sociedad de contracepción oral favorecerá económicamente a los países desarrollados que disponen de máquinas, perjudicará a los subdesarrollados cuya energía y cuya fuerza se mide en brazos humanos; la diferencia entre países ricos y países pobres no desaparecerá. Por otra parte, los progresos de la medicina (prolongación de la vida humana, disminución de la mortalidad) pueden contrarrestar durante algunos años el avance de la contracepción. ■ J. A.



## P. DE LUBAC, GRAN PREMIO CATÓLICO DE LITERATURA

El P. Henri de Lubac, adelantado del Concilio, renovador del pensamiento católico, autor de una veintena de obras ("Corpus mysticum", "Meditation sur l'Eglise", "El drama del humanismo ateo", "El pensamiento religioso de Teilhard de Chardin"...), conocido de nuestros lectores a través de los comentarios de Mirei Magdalena, ha obtenido el Gran Premio católico de literatura por el conjunto de su obra y con motivo de "Images de l'abbé Monchanin". El padre De Lubac nació en Cambrai en 1896 e ingresó en la Compañía de Jesús en 1913. Es miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, de Francia.

## PETER WEISS ESTRENA EL «VIETNAM»

«Discurso sobre la prehistoria de la larga guerra de liberación que se desarrolla en Vietnam como ejemplo de la necesidad que los pueblos oprimidos tienen del conflicto armado contra sus opresores, así como de los intentos de los Estados Unidos de América de destruir los cimientos de la revolución». Este es el último título de Peter Weiss que acaba de estrenarse en Frankfurt; a su lado «La persecución y muerte de Jean-Paul Marat...» sería un ejemplo de concisión, aunque así como razones de economía obligaron a reducir este último a «Marat-Sade», la última obra pasará al lenguaje coloquial como el «Vietnam» de Peter Weiss.

## LA MUJER ARGELINA

### Una difícil emancipación

La señora Tarik Maschino, de soltera Abada Fadela, profesora de ciencias naturales en el Liceo Idrissi, de Argel, y autora, bajo el seudónimo de Fadela M'Rabat, de dos libros sobre la condición de la mujer argelina, ha sido suspendida en sus funciones por el Ministerio de Educación Nacional por haber participado en una «inadmisible emisión» de la ORTF sobre la situación de la mujer en Argelia. En la prensa argelina, el proceso contra Fadela M'Rabat se resume en una frase: «Se ha expresado de una manera crítica e injuriosa para la Argelia independiente». ¿Qué ha dicho esta «mala ciudadana»? Esto: «En la actualidad, hay numerosas muchachas que no aceptan el matrimonio tradicional, pero, cuando se les obliga a tal matrimonio, no tienen, por el momento, más que una alternativa: el suicidio o la calle, la calle porque no hay hogar para acogerlas cuando entran en conflicto con sus padres. Bastantes muchachas se suicidan. Hace dos años, este tipo de suicidio contra el matrimonio forzado se producía cada dos días, y no hablo más que de suicidios "registrados". Habría que añadir el suicidio de las chicas que mueren antes de ser transportadas al hospital. Evidentemente, las familias ocultan estos dramas porque los consideran como un deshonor... Los argelinos más progresistas, incluso los marxistas, son reaccionarios cuando se trata de la mujer... Tengo amigos marxistas a quienes no les gusta que su mujer fume cuando hay amigos en la casa, a quienes no les gusta que su mujer ría delante de los hombres, que diga lo que piensa ante sus compañeros... Cuando van al café, no son acompañados por su mujer». Tal es la «crítica», ésta es la «injuriosa» que ha motivado las iras censoras del Ministerio de Educación argelino. ¿Y si esta «crítica injuriosa» correspondiese estrictamente a la verdad? Una señora que ha vivido tres años

en una población argelina del interior cuenta: «He atravesado ciudades de Argelia sin encontrar una sola mujer, ni en la calle ni el restaurante. Hombres solos frecuentan los lugares públicos T..., casada a los quince años —su marido es hombre de estudios y ocuna una situación importante—, vive encerrada todo el día en un apartamento y corre el riesgo de ser golpeada si su marido la ve asomada al balcón o a la ventana. Imagínense lo que puede representar moralmente para una chica de esta edad, que ha ido a la escuela y ha sido libre hasta los trece años, este encastamiento. Este ejemplo, que desgraciadamente no es único, podría multiplicarse por cien, por mil». Las declaraciones de principio, «religiosas» o «sociales», de las que se oye hablar frecuentemente en Argelia sobre la necesidad de la emancipación femenina, no cambian en nada una realidad que un humorista podría resumir —amargamente— en estos términos: «Los argelinos, salvo algunas excepciones, aceptan la liberación de la mujer, con tal que no sea la suya». En la actualidad, Fadela M'Rabat paga caro el coraje de haber denunciado este escándalo. Las estudiantes de las ocho clases en las que enseñaba Fadela M'Rabat se han declarado en huelga en solidaridad con su profesora perseguida por la causa del feminismo. Estas pequeñas encolerizadas son las primeras en lanzar a la opinión su descontento de ser argelinas.

El problema que comienza a ser espectacularmente planteado no será resuelto más que al término de una evolución larga y difícil. En Argelia, como en el resto del mundo árabe-musulmán, «la solución no podrá venir más que de la escolarización al máximo de las niñas, quienes una vez convertidas en adultas aceptarán cada vez menos para ellas y para sus hijas, la sujeción que actualmente sufren».

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, Chumy Chuméz, Jesús García de Duasas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Arturo López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, Gerard Sandoz, César Santos Fontenla. FOTOS: Martínez Parra, Europa Press, Archivo.